LA CASA TRADICIONAL DE VILLANUEVA DEL DUQUE. PATRIMONIO CULTURAL

LA CASA TRADICIONAL CONSTITUYE, sobra decirlo, uno de los principales patrimonios culturales de Villanueva del Duque. Desgraciadamente es, a estas alturas del s. XXI, menguada la conciencia que sobre ello se tiene. El imaginario popular es contundente ignorando lo que tenemos habitualmente delante de los ojos, admirando todo aquello que está lejos de nuestro alcance. Tal es el caso de la arquitectura tradicional. La casa-vivienda que nos ha visto nacer, donde vivimos y han muerto nuestros antepasados es un bien tan inherente a nuestras vidas que no la sometemos al mínimo análisis, valoración o estudio enjundioso. Sin embargo, a poco que se piense caeremos pronto en la cuenta de que el legado que mejor nos representa, el mejor espejo de nuestra existencia. Ninguna otra arquitectura nos define con tanta precisión en los aspectos físicos, materiales y estilos de vida (economía), etc. Desgraciadamente son graves las carencias que tenemos de dicha arquitectura y no existe aún conciencia de ser un auténtico patrimonio por no haber sido validado (aquí) desde parámetros intelectuales, científicos o antropológicos.

La conciencia no siempre aflora de forma sencilla, ni es fácil su construcción, pues precisa de la potente argamasa del conocimiento y análisis riguroso, aquiescencia colectiva, valoración objetiva y sentido claro de ser un legado de nuestros antepasados. No es nada fácil, toda vez que la casa-vivienda en una síntesis muy condensada de elementos geográficos, económicos, políticos y culturales. No obstante, cabe subrayar de forma sincera –sin que merme un ápice la notoriedad del tema– que son innecesarios los desmanes buscando acreditar la excepcionalidad de lo nuestro, que no existe. Más bien todo lo contrario. Nuestras casas participan afortunadamente de muchas afinidades y similitudes con las regiones limítrofes. Tal vez ahí se encuentra precisamente nuestra mayor identidad, en esa amalgama afortunada de rasgos tangenciales con Extremadura, Castilla La Mancha (Castilla toda) y Andalucía en esta encrucijada de caminos que conforma nuestra comarca de Los Pedroches. Sin ellos no se entendería la Casa de Los Pedroches.

La arquitectura tradicional pugna (y lo viene haciendo desde siempre), de otra parte, en desventaja aparente contra esa otra denominada *"Culta"*, arrobada de principios notables: las excelsas construcciones de nuestros pueblos erigidas con materiales nobles (iglesias, ayuntamientos...), que trascienden la mirada simple de la construcción popular; promovidas por comitentes poderosos (hacendados, nobles, hidalgos, privilegiados del Antiguo Régimen...); revestidas de poder político o religioso y carácter simbólico, pues son sede de instituciones señeras que proyectan mensajes subliminales; erigidas por maestros relevantes (arquitectos de Córdoba...) que aportan soluciones arquitectónicas notorias, más allá de los rudimentos que apreciamos en nuestra arquitectura doméstica. Finalmente, esa arquitectura "culta" se encuentra también revestida de principios artísticos y un carácter estético singular, en sintonía con las grandes de las capitales o edificios de prestigio. A esta arquitectura culta le hemos otorgado siempre (el ciudadano de a pie) el marchamo de ser edificios nobles, la de mayor y significación económica, política, y cultural (la más artística). Bien se entiende en Villanueva del Duque dicha consideración, cuando la mayor parte de la población considera aquéllas construcciones como lo más elevado del patrimonio, sin ser realmente cierto ni válido en términos absolutos. Un servidor de Uds., no ajeno a esos parámetros definitorios, escribió en su momento una obra (*Villanueva del Duque. Patrimonio monumental y artístico*, Córdoba, 2008) ensalzando los valores patrimoniales y artísticos de la ermita de Ntra. Sra. de Guía, la parroquia de San Mateo, ermita de San Gregorio, etc. Lógicamente los citados edificios constituyen los grandes valores monumentales que se ajustan a los parámetros tradicionales, pero en forma alguna desautorizan

Vista de una calle tradicional de Villanueva del Duque.

para nada el valor que posee la arquitectura tradicional. La comprensión de esta cuestión, y toma de conciencia correspondiente, es el gran trabajo que nos queda por hacer. Y tal vez ya sea tarde, porque las casas van desapareciendo a pasos agigantados.

Los argumentos que explican la importancia de dicha arquitectura no son en absoluto insignificantes. Todo lo contrario. La arquitectura popular valida *a pies jun*tillas la mayor parte de criterios (sino más) exigibles a cualquier elemento de nuestro patrimonio cultural. Veamos. En primer lugar la imbricación tan fuerte que las casas-viviendas tienen con el entorno geográfico; en segundo término la significación económica del entorno que traducen; en tercero la fuerte implicación social de nuestras existencias en dichos edificios, así como conformación cultural. Vayamos por partes. Las casas de Villanueva del Duque y Los Pedroches –que participan de una misma esencia sin diferencias marcadas–, constituyen la medula de interrelación del hombre con el medio geográfico, que define nuestro hábitat; la adaptación de nuestros antepasados a estas tierras y la integración completa en términos ecológicos: porque el emplazamiento del caserío se encuentra en el mejor soporte topográfico del terreno; porque resulta innecesario subrayar que las casas se construyen con los materiales que da la tierra (esta, y no otra); porque las viviendas responden inexcusablemente a soluciones funcionales en relación con el clima y las variables meteorológicas, etc. En términos económicos la arquitectura villaduqueña proyecta con toda celeridad las actividades realizadas a lo largo de su historia, y el interior de la casa responde a ello (espacios no vivideros, cuadras, zahúrdas…), como lo hacen igualmente las piezas interiores definiendo espacios concretos la vida social que tienen los moradores. Finalmente, debemos subrayar que nuestra arquitectura ha establecido criterios artísticos se sintetizan en buena parte principios artísticos generales de España y del orbe occidental, pero también es cierto que fijan formas específicas que nos identifican en alguna manera. Nadie duda que existan formulaciones en fachada que nos caracterizan sobremanera, o estructuras internas en las piezas del interior.

Súmensele a todo ellos los factores históricos, que sin duda han influido en definir nuestro hábitat, pueblos y caserío. Obviamente nuestra villa histórica del Retamal (Villanueva del Marqués o Villanueva del Duque) ha surgido en un contexto histórico y jurisdiccional determinado, con formulaciones políticas, jurídicas y administrativas (régimen de Realengo, señorial y condal). Ha tenido una evolución en todas esas derivadas que, en mayor o menor

medida han incidido (aunque no lo parezca) en la prevalencia en un entorno, con unos mandatarios e instituciones que en su periplo cronológico han definido pueblos y casas con una determinada conformación.

La Casa-Vivienda tradicional de Villanueva del Duque traduce con celeridad, pues, todos los condicionantes citados. El medio natural es la base esencial para la conformación del hábitat villaduqueño. Se trata de una lectura exhaustiva y sintética del medio en que vivimos. La primera aldea dependiente de Hinojosa (junto a El Allozo, asentamiento previo) y del condado de Belalcázar nace en el espacio topográfico de El Retamal (altitud de 582m.), en un pago de viñas: prácticamente a vera de un pequeño cerro, con vocación esencialmente agrícola, porque allí acudían a trabajar la tierra: "*...se acogían de noche en una casa pajiza e de monte de retama e madera que allí fizo el dicho su padre a manera de choça, allí donde tenía su labor...*". Este primer condicionante agrario determina el nacimiento de las primeras "*casas pajizas*" de que habla la documentación, que son el germen de la vivienda posterior de tejas que rápidamente se consolida (s. XV). El componente topográfico resulta completamente sustancial, toda vez que permite la construcción de casas amplias, perpendiculares a las calles (a la primera trama y estructura primigenia) y con un gran fondo amplio que posibilita un gran desarrollo interior.

Obviamente la construcción de nuestras casas se resuelve con los materiales existentes en este marco geográfico. Primeramente con la base imprescindible de las construcciones, que es la tierra misma (resultante del suelo existente), que ofrece la naturaleza como soporte del hábitat, de la economía de subsistencia y de los estilos de vida del hombre. Para la vivienda constituye el cimiento necesario, siendo además el aditamento prístino junto a otros materiales de mayor dureza para erigir las edificaciones. La tierra no solamente es utilizada en su estado natural, sino mezclada con agua para conformar el mortero de barro que es la esencia del de los muros de mampostería; también como revoco de los paramentos murales o la conformación de adobe: la mezcla de tierra, agua y paja. El suelo primigenio de las casas pedrocheñas se constituye esencialmente con tierra apisonada, antes que prodigase en la Contemporaneidad la típica baldosa roja. De otra parte, el mineral fundamental de construcción es indiscutiblemente el granito, cimiento indiscutible del subsuelo de la comarca, que tiene un empleo ambivalente en múltiples elementos de la casa: puertas y ventanas, muros, peldaños de la escalera (con resistencia para subir las sacas...), pilas, brocales del pozo...Constituye la materia básica de nuestro hábitat, complementado en construcciones meridionales del término con la abundante pizarra.

Junto al granito se encuentra el uso de ladrillo de forma amplia y diversa desde bien temprano (en tejares bien documentados): por la facilidad de copio; magnífica competencia para distintas partes de la casa (en la elaboración); y

Escalera de granito y tapial con distintos materiales de la tierra.

por la dureza y solvencia que posee como soporte. El ladrillo macizo se emplea de forma prolija en los muros entre el granito, o en combinación diversa con él; en pilares de sustentación, refuerzo de tapiales y mampuesto; en los muros de carga para homogenizar la mampostería y ofrecer regularidad a la *hechura*; también en los pilares que soportan las bóvedas de arista y arcos sustentantes de los cuerpos y crujías, a manera de formeros; en las cornisas y aleros de las fachadas ("*picos de gorrión*"); en las bóvedas de arista de la casa, dispuestos a canto y sardinel en la etapa Contemporánea, y en la división tradicional de trojes en la Cámara...; como elemento decorativo y en un sinfín de funcionales.

De barro cocido a baja temperatura son también las tejas y losas de la casa tradicional villaduqueña, que siguen los cánones de la tipología árabe (curva) de barro cocido de color rojo, adoptada por Castilla entera, con canal y canalillo para desembalsar el agua del tejado, de longitud de unos veinticinco a treinta centímetros (a veces incluso más, entre 30 y 50).

Como soporte esencial de los materiales sólidos citados tenemos algunos aglutinantes principales utilizados generalmente en la comarca: la cal, el yeso, la arena y el barro; y en las últimas centurias el cemento.

En términos complementarios a los anteriores materiales hay que citar la madera, que constituye un elemento esencial en la arquitectura tradicional. Se trata de un recurso ambivalente con múltiples potencialidades constructivas y funciones, que se encuentra fácilmente en las proximidades del medio geográfico (con mayor o menor abundancia) y es utilizado desde los tiempos prístinos del primer asentamiento. Como indicamos más arriba, las primeras construcciones del Retamal son de madera: chozas que responden a un hábitat precario de una economía agraria y pastoril, que progresivamente se consolida con materiales sólidos (granito, tejas...), que marcan un hito en la evolución y consolidación del asentamiento. Las casas villaduqueñas poseen en su discurso histórico el uso *de cañizo,* ***maderas de pino y álamo***; la utilización de la madera en los techos planos con vigas escuadradas o de rollizo, con entablado sin pintar, usando para las cubiertas de la cámara el **rollizo de castaño** para jácenas con relleno de *tigillos* (**ramajes de madroño**) o tablas; los denominados "**aquilones**" (aguilones], y sobre ellos ***"tiguillos de madroño"***, así como la estructura de los tejados con troncos claveteados sobre los que se extienden las jaras. Aparte del uso prolijo de la madera en otros ámbitos funcionales, como la puerta de la vivienda (con gateras). No son pocas las casas en las que aún se pueden apreciar las vigas y los tiguillos, tanto en pasillos como en cocinas, bodegas o habitaciones de la casa, cámara, etc.

Puerta tradicional de madera con claveteado y ventana en una de las hojas.

Aún podemos mencionar otro material de uso esporádico en las viviendas de Villanueva del Duque: el hierro. Se trata de un recurso de uso esporádico, que aun siendo tradicional no forma parte sustancial de la construcción, sino como elemento complementario en determinadas partes de la vivienda; sobre todo desde la modernidad, con profesionales avezados (herreros); y esencialmente en la contemporaneidad con la Revolución Industrial. Habitualmente se localiza en la armadura de la cubierta (grapas y tirantas) para sujeción y contrarresto. Como material protector y ornamental –en el espectro histórico tradicional– lo encontramos en los cierres de las ventanas, con rejas de forjado simple de barrotes o con cierto virtuosismo técnico en viviendas de las últimas generaciones de la contemporaneidad. En tono menor cabe citar el uso material complementario de hierro de otros elementos de la casa, disponiéndose de clavos y cerrojos en puertas y ventanas, bisagras, barandas de balconadas, etc.

Las técnicas constructivas de la casa-vivienda constituyen, de otra parte, un pilar fundamental del legado patrimonial. Las formas

Cubiertas tradicionales de madera de la casa.

Rejas tradicionales en las ventanas.

de construir las edificaciones (muros, mampuesto, pilares, bóvedas, piedra de cantería…) representa uno de los mayores valores de la casa tradicional. Más allá de los cuatro rudimentos básicos que todos conocemos (paredes, adobes, etc..), se desarrollan técnicas ancestrales de construcción que son realmente espectaculares. Cabría subrayar simplemente, a título de ejemplo, esa conformación de cuerpos de la casa con bóvedas de arista de ladrillo sobre pilares en el corredor, que son un prodigio en cuanto a resolución; no solamente determinando la estructura de la vivienda, sino fijando módulos constructivos y una estética definitoria de nuestras viviendas. No son otra cosa que hábiles soluciones arquitectónicas de unos maestros –muy poco considerados, lamentablemente– que secundan técnicas tradicionales de un oficio en absoluto simple. Todo lo contrario: los alarifes, albañiles, picapedreros, carpinteros, herreros, etc. componen una nómina de profesionales que no solamente vale la pena conocer, sino que es preciso recuperar por su alto valor profesional, económico, cultural y artístico. Villanueva del Duque ha apostado fuerte en los últimos años por el turismo rural, y conoce muy bien la necesidad de recuperar y tomar conciencia de este legado profesional. Se trata en buena parte de profesionales estrechamente vinculados a nuestras casas, porque ellas son el nudo fundamental de nuestras vidas.

La casa vivienda de Villanueva constituye en **toda su estructura una magnífica máquina funcional.** Veamos sumariamente. La fachada representa, primeramente, una nota clara de identidad. No se trata de modelos estrictamente exclusivos, pero sí con unos caracteres que definen nuestras casas. Ahí están de forma reiterada los usos del granito en lo más noble

Interior en proceso de reforma, donde se aprecian técnicas constructivas.

(ventanas, puertas, cadenas de piedras esquineras…), los vanos de las puertas y dinteles con jambas de granito tan nuestros, con embozos de la cal que es también aquí santo y seña de la casa, con un sentido estético envidiable; la cal es también medida profiláctica (contra contagios) y protección indiscutible contra el poderío incontestable del Dios Apolo, que en sus meses de mayor dominio irradia sin piedad los muros de la casa. Nadie duda de la humanidad ingente de la fachada, que es la cara bonita de la vivienda, por donde entramos y salimos, nos relacionamos (vemos pasar; hablamos con los vecinos…; escuchamos el *runrún,* miramos procesiones…); y esa misma *facie* guarda, de forma muy estridente, la iconología y el símbolo mismo de nuestra cara (ojos, boca, visera…). También el alma viva de nuestro espíritu, porque el blanco es pureza del alma, y cura –como dice el poeta– hasta la nostalgia. La fachada es, no cabe duda, un remedo del ser humano.

Hacia dentro de la casa, todo es primoroso. Solvente en términos arquitectónicos, solida construcción y funcional al máximo. **L**a estructura interna de la casa está directamente relacionada con la economía agropecuaria tradicional. Gran parte de la vivienda se encuentra vinculada, desde el origen, como auxilio a las formas de subsistencia. Véase en este sentido que al ámbito vividero (de las habitaciones) propiamente dicho se le suman el patio y el corral, las cuadras y el huerto. La propia "Vereda" de la casa, entendida como corredor de paso ancho y espacioso (un tercio de la vivienda), está pensada desde el principio para que las bestias pasen desde la calle hacia el fondo, pisando sobre suelo terrizo (en las más arcaicas) primeramente, realizándose con posterioridad con cantos rodados y guijarros distintos (añadiendo un sentido estético contemporáneo). Asimismo la Cámara, que constituye la parte alta del espacio vividero, está dedicada al almacenamiento y conservación de los productos de la tierra (cereales, melones, pimientos…); así como la organización en trojes para clasificar diferentes productos. En el corral y las cuadras se resguardan los animales domésticos de subsistencia (cerdos, gallináceos…) y auxilio en las labores agrícolas (burros, bueyes…), con dependencias diferentes (zahúrdas, gallinero, leñera…). El huerto interior constituye, qué duda cabe, el soporte económico fundamental de la dieta alimentaria, en un régimen básico de subsistencia.

Fachadas de la casa tradicional en Villanueva del Duque.

De mayor notoriedad es la Cocina en el mundo tradicional. No solamente es la pieza principal de la vivienda, sino que conjuga valores arquitectónicos, económicos y sociales. El "hogar" fue siempre el corazón de la casa. Situada desde antaño en el centro (en el segundo cuerpo, habitualmente las más antiguas). Es el sitio en que realmente se mora, se convive, donde se concentra la familia y donde se habla de los avatares de la jornada (más mala que buena); donde se cuentan chascarrillos y los abuelos rememoran las eventualidades de la vida. Donde se *hace* familia y se convierte la sangre de todos en una masa uniforme; donde se forjan los principios éticos y morales de su existencia. Ahí estaba el mundo de la palabra, del corazón y las verdades de vida. Sobre los valores arquitectónicos bastaría con citar las extraordinarias techumbres de madera, dispuestas para colgar la matanza, sustento completo de la familia; y la magnífica solución de la chimenea de campana y el humero (¡ay, la morcilla del año!); y las cantareras imprescindibles de abastecimiento diario...; y la escarpia de clavos que fue mueble indiscutido; y ese arco del Vasar enlozado y enlucido que es la joya de vivienda y de la familia, de la tradición toda, con la loza y la cristalería fina que se saca en los días grandes de fiesta (¡aaaaaahh!. La Cocina es el sostén material de la subsistencia, y la arquitectura que la acompaña resulta elocuente de su relevancia. En términos análogos debemos subrayar la despensa (que aparece esporádicamente) y la bodega; ésta última con una notoriedad excepcional en esa etapa medieval y primera modernidad (s. XV-XVIII) en que la vid fue pilar fundamental de la economía villaduqueña. Bien elocuentes son los viñedos del Retalmal que constituyen la base del primer asentamiento. En la casas quedó sembrada la semilla de una dependencia *ex proceso* para guardar el líquido elemento (primero el vino; y más tarde en el s. XVIII el aceite). Sembrados de expresividad están los documentos históricos que nos refieren ese corpus amplio de tinajas y tinajones de formas y tamaños varios (de dos, cinco, ocho o treinta arrobas...) para recoger las prebendas líquidas de tierra (vino y aceite), la producción de doméstica que requiere espacios apropiados.

Mayores quilates guarda aún la casa villaduqueña tradicional. Con demasiada frecuencia se nos olvidan los valores climatológicos que posee (envidia de los arquitectos actuales...), para defenderse de las durísimas inclemencias del frío invierno y los calores del verano. La vivienda de Los Pedroches está construida como una magnífica máquina de vivir adaptada al clima de la tierra y al tempero de las estaciones. La estructura interior y las estancias son, todas ellas, elocuentes de una magnífica solución a esa disparidad de temperos anuales. Los recios y anchos muros de mampostería son escudos fornidos en todas las estaciones; la cocina se establece (tradicionalmente en el cuerpo central) en lo más recogido de la casa, con una centralidad

Cámara de la casa tradicional y emparrado del patio.

asombrosa para que la lumbre del hogar irradie con prodigalidad a todas las estancias de la vivienda, con un claro sentido globalizador, porque nunca estuvieron tan cerradas como en la actualidad. La Cámara se convierte en el mejor protector de invierno consolidando el aislamiento de las aguas y tempestades, separando la vida de las humedades más groseras. Igualmente, para el verano, la vivienda posee resortes de ingeniería de alto *standing*: los muros de contención de la caja estructural siguen siendo escudos, ahora del calor inhóspito, manteniendo el fresco durante todo el día. Con qué solvencia entra por el corredor central de la "Vereda" el fresco de la mañana y del atardecer, azuzado por esas corrientes frescas devenidas del patio terroso regado con la maravillosa agua del pozo; y los vergeles del patio y de corral hábilmente plantados primor de *pitiminí*, con el parral, la higuera y el acebuche que protegen como nadie la vida de los moradores; y la cámara (¡ay, la cámara¡) sigue siendo baluarte de defensa contra esa tórrida calentura del estío, favoreciendo corrientes aéreas entre los ventanucos de arriba, que quién diría que están enfilados con toda la ciencia del mundo para refrescar. ¿Alguien da más?

Esos son algunos de los pilares esenciales que validan nuestra casa y hábitat tradicional. Ese bien patrimonial que tanta veces desconocemos y denostamos sin ser comprendidos de sus valores; sin ser conscientes de su notoriedad como legado de nuestros mayores que nos traduce con tan celeridad el sentido económico de la tierra que se trabaja, el orden social y familiar que se crea en torno a ella (y el caserío adyacente) y las bases culturales que están implícitas al retortero de la Casa. Villanueva del Duque tiene un patrimonio arquitectónico tradicional que, lamentablemente, se está perdiendo (si no está casi perdido) en aras de la técnica y la modernidad a ultranza, de la funcionalidad de otras vidas (diferentes a las de antaño), el desconocimiento y el abandono inconsciente de un legado que es tan expresivo. Tampoco atendemos a otros patrimonios similares, que son igualmente significativos, como las casas-cuartelillos de las minas de El Cerco y de Las Morras (de las que hablaré en otra ocasión). que traducen también con celeridad un tiempo y un espacio, una economía, un orden social y una vida (la de los mineros). Es también esa casa un espejo muy nítido en el que debemos mirarnos.

Sobran las palabras para acreditar la casa de Villanueva del Duque y de Los Pedroches como patrimonio tradicional. Las proclamas recientes y altisonantes en la defensa del mundo rural, son desde luego un grito en el vacío de un mundo urbanita y tecnificado (petulancia capitalina, en desprecio claro de lo provinciano y de lo pueblerino), pero muy válidas y reivindicativas siempre de unas formas y estilos de vida tradicionales que nos caracterizan e identifican. Es precisamente en la verdadera conciencia, forjada en el conocimiento y comprensión de lo que somos, donde no solamente debemos subrayar el abandono de le lo nuestro, sino apostar creyéndonos de verdad los valores de la tradición, que tantas veces denostamos. La casa-vivienda de Villanueva del Duque constituye uno de los principales legados del mundo rural; el mejor documento de nuestra historia. Se trata, sin duda, de un símbolo de identidad. He dicho.

Juan Andrés Molinero Merchán.
Doctor por la Universidad de Salamanca.